

# CÍRCULOS CROMÁTICOS

Exposición de ANTONIO ASIS

Inauguración/Opening  
12 de Septiembre de 2013 a las 19,30

Exposición/Exhibition  
13 de Septiembre-23 de Noviembre de 2013



Cuadrados rítmicos. 1962. Gouache sobre papel cuadrículado (fragmento).

## FREIJO FINE ART

General Castaños , 7 (1º izda)  
28004 Madrid, España  
Teléfono/Phone +34 91 310 30 70  
www.freijofineart.com  
info@freijofineart.com  
freijofineart@gmail.com

Horario/Hours  
martes-viernes/tuesday-friday  
11 - 14 y/and 17 - 20  
sábado/saturday  
11 - 14

## SUSPENDED FORMS, KINETIC CHESS - reflections and remarks on the work of Antonio Asis-

*Adentro irradian mágicos rigores  
las formas: torre homérica, ligero  
caballo, armada reina, rey postrero,  
oblicuo alfil y peones agresores.*  
Jorge Luis Borges, Ajedrez (fragmento)

In assigning an artist to a given aesthetic trend, it often happens that other, uniquely-distinctive features of his work are unfairly overlooked, drowned out – for the purposes of interpretation and popularisation – by the facile sense of knowing, or taking for granted, that the artist and his work belong to a specific aesthetic or historical movement, or to a given period. This precludes any analysis of the “internal trends” that may have shaped the oeuvre as it developed over time. Discursive trends, apparently expressed outside their natural channels, but which – examined or “read” more closely – reveal and confirm that his initial aesthetic affiliation has not in fact been “betrayed” or abandoned in favour of other aesthetic approaches: rather, the artist’s own research has shaped other compositional strategies, without in any way forsaking or renouncing the original artistic movement in which he has been located by over-rigid historical mapping.

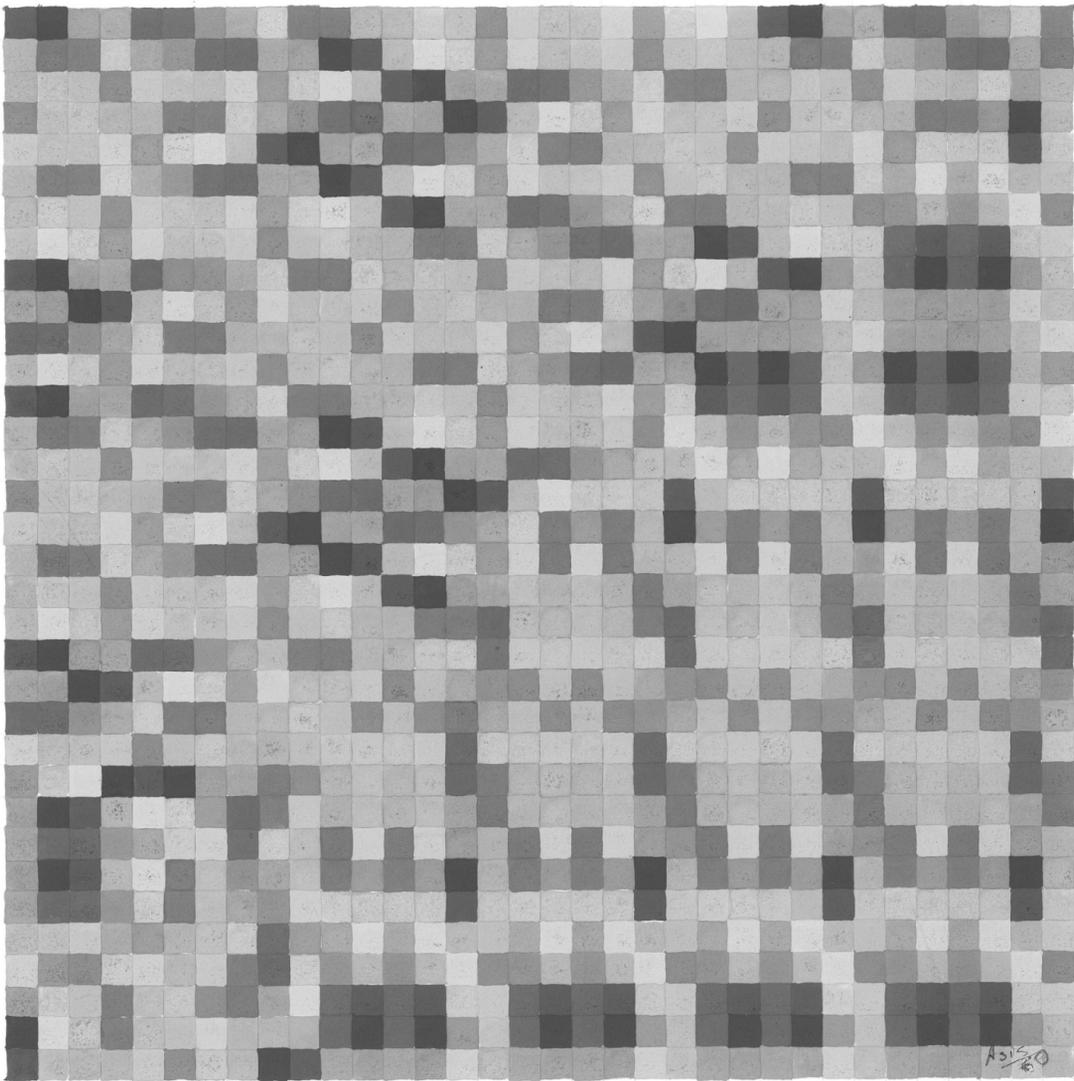
These considerations apply perfectly to the work of the Argentine artist Antonio Asis (Buenos Aires, 1932). When he decided, in the mid-1950s, to move to Paris and settle there permanently – like many other Latin-American artists – his work was ascribed to what the literature of Art History has termed “kinetic art”, a place where he personally felt at home. Yet for all that, this affiliation has been marked by a constant, highly-elaborate “critique” (in the sense of pure investigation) of certain kinetic approaches, at least with regard to his own initial orthodoxy. So much so, that Asis’ whole oeuvre may be seen as a dynamic development, as a series of aesthetic “return journeys” between a specific historical origin and the social and artistic contingencies that have shaped the artist’s own life story and his experience of life. In Asis’ work, therefore, the “kinetic” element implies not so much the pictorial expression of what we might term – amongst many other semantic manifestations of “the kinetic” – the graphic scientificism of the purely visual, but rather the expression of an analysis in which other aesthetic parameters are brought in to shape that same pictorial science of the visual.

But what are these other expressive parameters? If kinetic art is, in its initial essence, a morphology of movement, or an optical rotation with interference from radial effects, the most distinctively-unique feature of Asis’ oeuvre is his unwavering commitment to endowing the visual object – or the picture as a universe closed in upon itself – with a vibration in which the very reference to visibility as science, or even as “chose industrielle”, equally involves a chromatic sensuality in which “effect” can be read as “affect”. This heralds the possibility of discerning other visual flashes or interferences of light with complex interpretative connotations, signs of a narrativity stripped (though not voided) of its syntactic framework to become a purely visual language, a neutral idiom shaped by a syntax which – though structuring and ordering nothing – harmonises everything in a universe of pure optical and chromatic referentiality. The kinetic element in the work of Antonio Asis is, of course, an oscillation; but it is essentially the ongoing, exhaustive transformation of a single pendular movement, structured around the vibration of light, provided that this vibrating gesture also stimulates speculative fancy, signic alteration, the modulation of feeling and emotion induced by what is observed. Put differently, but with the same meaning: what is kinetic about Antonio Asis’ work is the contemplation of those shards and fragments of Art History that the artist considers apt, and their relocation within a given aesthetic expression with a view to transcending that selfsame kinetic orthodoxy by other means, through other voices and through references varying in time and space. Music also plays a major role as activator, or “agent provocateur”, of that vibration written – rather than painted – in a stave as strange as it is seductive.

The magnificent selection of works by Antonio Asis now on show in Madrid bears witness to the rich variety of an oeuvre which is kinetic ... and much more. Let it be said, in conclusion, that his work boasts the same infinite complexity of plot and colour to be found in a humble chessboard. As in so many situations, Borges was the first to understand that this ancient pastime was, essentially, a kinetic game.

Luis Francisco Pérez

Luis Francisco Pérez



Labyrinth. 1960. Gouache y lápiz sobre papel cuadrado

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

## FORMAS SUSPENDIDAS, AJEDREZ CINÉTICO -comentarios y pensamientos en torno a la obra de Antonio Asis-

*Adentro irradian mágicos rigores  
las formas: torre homérica, ligero  
caballo, armada reina, rey postrero,  
oblicuo alfil y peones agresores.*

Jorge Luis Borges, Ajedrez (fragmento)

En no pocas ocasiones la adscripción de un artista a una determinada corriente estética conlleva la injusta eliminación de singularidades expresivas otras, ahogadas por el facilismo interpretativo y divulgativo de saber, o dar por hecho, que tal artista pertenece, su obra, a un concreto movimiento estético, o histórico o de época, anulando así el estudio y análisis de las “corrientes internas” que esa misma obra detenta en su propio devenir temporal. Corrientes discursivas, en efecto, que se expresan (aparentemente) fuera de su cauce natural, pero que observadas, o “leídas” con la necesaria atención, delatan y confirman que esa filiación estética no ha sido “traicionada”, o abandonada a favor de otros planteamientos estéticos, pero sí que la investigación llevada a cabo por el artista ha diseñado otras estrategias compositivas sin por ello abandonar o renegar de ese movimiento artístico inicial donde lo sitúa una demasiado rígida cartografía histórica.

Lo expresado en el párrafo precedente se ajusta perfectamente a la obra del artista argentino Antonio Asis (Buenos Aires, 1932). Cuando a mediados de la década de los cincuenta decide trasladarse a París y fijar allí su residencia de manera permanente al igual que muchos otros creadores latinoamericanos, su obra queda fijada, por voluntad y querencia personales, en lo que la literatura de la Historia del Arte ha dado en llamar “arte cinético”, pero no menos cierto sería que esa adscripción ha estado marcada por una continua y muy elaborada “crítica” (en su sentido de pura investigación) de determinados planteamientos cinéticos, al menos en lo que concierne y atañe a su propia ortodoxia inicial, hasta el punto que la obra entera de Asis es un dinámico devenir, o recorridos estéticos de “ida y vuelta”, entre un origen histórico concreto y las contingencias sociales y artísticas que han acompañado a Asis en su propia biografía o experiencia de vida. Lo “cinético” en Asis, entonces, no es tanto la plasmación pictórica de lo que pudiéramos definir, entre otras muchas manifestaciones semánticas de “lo cinético”, como un cientifismo gráfico de lo puramente visual, como la plasmación de un análisis donde otros parámetros estéticos no quedasen excluidos de esa misma ciencia pictórica de lo visual.

¿Pero de qué otros parámetros expresivos estamos hablando? Si el arte cinético es, en su inicial esencia, una morfología del movimiento, o una rotación óptica con interferencias de efectos radiales, la singularidad que mejor define la obra de Asis sería un irrenunciable deseo de dotar al objeto visual, o al cuadro en tanto que universo cerrado en sí mismo, de una vibración donde la misma referencia a la visibilidad como ciencia, incluso como “cosa industrial”, participara igualmente de una sensualidad cromática donde los “efectos” puedan leídos también como “afectos”, y con ello la posibilidad de vislumbrar destellos visuales otros, o interferencias luminicas de complejo rasgo interpretativo, o indicios de una narratividad desnudada (que no vaciada) de su armazón sintáctico para devenir, únicamente, lenguaje visual, o idioma neutro dotado de una sintaxis que nada estructura y ordena pero que todo lo armoniza en un universo de pura referencialidad óptica y cromática. En Antonio Asis lo cinético es una oscilación, por supuesto, pero esencialmente es una continua y dilatada transformación de un mismo movimiento pendular, y que tiene como eje vertebrador la vibración de la luz, siempre y cuando ese mismo gesto que vibra también estimule la fantasía especulativa, la alteración signica, y la modulación afectiva y sentimental ante lo observado. Expresado de manera diversa y mismo significado: en la obra de Antonio Asis lo cinético es la contemplación de partes y fragmentos de la Historia del Arte que el autor considera apropiados para resituarlos en una determinada manifestación estética y con el ánimo de rebasar esa misma ortodoxia cinética por otros medios, con otras voces y referencias diversas en el tiempo y en el espacio. Sin olvidar la música como importantísimo activador, o “agent provocateur”, de esa vibración escrita, más que pintada, en tan raro como seductor pentagrama.

La magnífica selección de trabajos de Antonio Asis que ahora podemos contemplar en Madrid atestiguan la riqueza y variedad de una obra que es cinética... y mucho más. Digamos, para finalizar, que posee la infinita complejidad argumental y cromática de un humilde tablero de ajedrez. Como en tantas otras situaciones Borges fue el primero que entendió que el milenario entretenimiento era, en esencia, un juego cinético.